

## Reseñas

Millones, Luis; Tomoeda, Hiroyasu; FUJII, Tatsuhiko (eds.): *Historia, religión y ritual de los pueblos ayacuchanos*. Senri Ethnological Reports, n.º 9. National Museum of Ethnology. Osaka. 1998. 188 páginas con 5 mapas, cuadros sinópticos y 25 fotograbados en color. Rústica.

El volumen que vamos a comentar comprende ocho trabajos originales referidos al pasado y al presente de la configuración política y religiosidad popular en la región de Ayacucho, que constituyen un conjunto capaz de recrear la evolución de tales aspectos en el área referida desde la época prehispánica a la actualidad.

El lector encuentra, de entrada, un mapa esquemático del Departamento de Ayacucho con sus once provincias actuales y los lugares mencionados en los textos que comprende el volumen.

En una breve *Introducción* los editores resumen el proceso de consulta de documentos, la incorporación de resultados de dos expediciones científicas, efectuadas en los años 1995 y 1997, y señalan como principal conductor el cambio en la percepción de lo sagrado, especialmente referido a zonas rurales y a una modalidad de ritual que es el de los danzantes de tijeras. Se contemplan aspectos diversos como la síntesis histórica en cuanto a ocupación del territorio, las consecuencias del contacto cultural, las reacciones frente a la evangelización forzada, los mitos recuperados y las fiestas en las que se exteriorizan viejos rituales, sin olvidar el impacto de otras iglesias cristianas en el actual territorio de Ayacucho, para cerrarse con el estudio de arte popular centrado en el retablo ayacuchano, que trasciende lo puramente regional para convertirse en un símbolo del Perú.

La primera de las aportaciones lleva el título de *Conformación del espacio social en Huamanga, siglos XV y XVI*, y la firma Lorenzo Huertas Valles, quien presenta el origen y desarrollo del poblamiento, tanto desde la tradición como desde la documentación, remontándose al siglo X y llegando a las fundaciones hispánicas del XVI, registrando los cambios ambientales y sociales, la distribución étnica a lo largo del tiempo, las modificaciones en el uso del territorio rural y urbano hasta la configuración de las dos grandes parroquias periféricas de la ciudad de San Juan de la Frontera de Huamanga: Santa Ana y Santa María Magdalena, de las que se ofrecen datos poblacionales, núcleos de población —haciendas, pueblos, barrios, parcialidades, ayllus y capillas—, formas de organización social y el cambio y desarrollo desde la fundación española de 1539 hasta finales del siglo XVII.

Luis Millones es autor de *Logros y azares de la cristianización colonial: El obispado de Huamanga*, donde parte del análisis de religiones y creencias prehispánicas, deidades wari, unificación incaica y pervivencias hasta la erradicación colonial hispánica de creencias, rituales y objetos de culto religioso autóctonos. Especial interés se muestra por el proceso de evangelización, entendido dentro del devenir histórico de la conquista, guerras civiles, divergencias de criterio y cuantos factores acompañaron al adoctrinamiento de los naturales, entre los que pronto surgió el rechazo y la resistencia al cambio, materializado en el movimiento religioso indígena más importante del siglo XVI: el *Taki Onqoy*.

Para los seguidores de esta nueva religión la explicación de la conquista estaba en el triunfo de Cristo sobre las *wakas*, los dioses menores, y la unión de ellas posibilitaría la expulsión de los invasores, convirtiendo a los adeptos en militantes de una tenaz resistencia a la evangelización y a las consecuencias políticas de la misma.

La extirpación de la idolatría —en un sentido amplio— constituyó en los siglos XVI y XVII un motivo paralelo a la preocupación evangelizadora a la vez que una sólida manifestación del mestizaje cultural y la asimilación indígena de los elementos europeos impuestos o voluntariamente aceptados.

Juan José García Miranda en *Los santuarios de los Andes Centrales* nos presenta las *wakas* entendidas como panteón de divinidades, espacios de culto y rituales religiosos, en los ámbitos locales y familiares. Estudia pormenorizadamente cada uno de los grupos previamente establecidos: *Pachamama*; los *Apu Wamani*, con sus asociaciones y tipología: espacial, de género y por su función; *Mamacocha* y los manantiales; elementos naturales sacralizados: conopas, especies vegetales como el *Mamasara*, piedras y rocas, árboles y

plantas silvestres, animales, gentiles —deidades, ancestros o hijos del sol transgresores de normas o mandatos— y seres humanos, como líderes políticos o sindicales, guerrilleros y ancianos. Concluye el autor con referencias a los efectos de la aculturación católica, con la reinterpretación del santoral católico y las recreaciones panteístas a las que se da la misma consideración que a los santos, como son: el agua, la helada, la lluvia, la sequía o el maíz, dotando a cada santo de su propia historia y mito.

José Carlos Vilcapoma en *La danza de las tijeras en Parinacochas* nos hace una pormenorizada descripción etnográfica de la danza de tijeras en el pueblo de Huataca, caracterizando al danzante —*danzaq*— con su vestuario y las láminas metálicas que dan nombre a la danza. Narra cronológicamente los sucesivos encuentros y desafíos de danzantes que honrando a San Pedro realizan sus danzas entre el 27 de junio y el 1 de julio, con distintos rituales y pruebas, para terminar con dos extensos apéndices que recogen la tradición oral de Parinacochas: el Inca creador, la pareja originaria, el toro de Luicho, el Señor de Yampura y el cerro Pesqo; y el segundo referido a las fiestas patronales: Señor de Yampura, Señor de Exaltación de Oyolo y Señor de Lampa.

En *Los danzantes de tijeras en la fiesta del Corpus Christi*, Ranulfo Cavero Carrasco redunda en el tema anterior describiendo y narrando la danza de tijeras en Matara y Paico, cuyos danzantes respectivos se visitan y enfrentan en cada uno de los dos lugares, con músicas, danzas, ofrendas, pruebas de habilidad y magia.

Un tercer trabajo profundiza en la danza de tijeras, *El mundo del color y del movimiento: De los takis precolombinos a los danzantes de tijeras*, de Hiroyasu Tomoeda y Luis Millones, y en él los autores sistematizan y relacionan distintas manifestaciones rituales a lo largo del tiempo. Para ello se remontan a los orígenes míticos de diversos pueblos y religiones americanos, resaltando la relación entre la danza y la comunicación con el mundo sobrenatural, que van concretando en el mundo andino y en el ámbito incaico con los testimonios coloniales de cronistas, quienes ya acusaron una percepción del tiempo entre la población autóctona distinta a la europea y marcada por ciclos naturales y actividades parejas que daban sentido a danzas y rituales.

Se introducen en el pasado histórico para perfilar y documentar la danza de tijeras, desde mediados del siglo XIX, enlazando con observaciones y estudios más recientes en los que se evidencia la práctica de los danzantes como una forma de homenaje a dioses tutelares, siendo a veces considerados como ejecutores de actividades diabólicas.

En un tercer apartado se analizan los demonios y las máscaras, estableciendo diferencias y semejanzas en los distintos casos, a la vez que se considera vestuario, música y hasta los distintos pasos de la danza.

Jeffrey Gamarra C. en *Entre la Biblia y la espada: Respuestas andinas a los nuevos movimientos religiosos* nos muestra la pervivencia de tradiciones andinas en comunidades evangélicas actuales, como mecanismos de recuperación de la memoria colectiva, planteando la resistencia cultural ante los cambios sociales y como respuesta defensiva a la violencia de los años 80 de nuestro siglo, en especial en la región ayacuchana, centro neurálgico del terrorismo de Sendero Luminoso, habiendo actuado la conversión religiosa como mecanismo de cohesión social y abriendo posibles marcos de actuación una vez desaparecido el ambiente de violencia que presionaba a las comunidades.

El último de los trabajos, que con el título *Del arte folklórico al arte nacional: El caso del retablo ayacuchano* firma Tatsuhiko Fujii, nos introduce en el mundo de las artes populares partiendo de tres premisas: el único artista popular que tiene un Premio Nacional de Cultura es un retablista; se han publicado tres monografías sobre otros tantos retablistas; las únicas piezas populares que alcanzan precios superiores a mil dólares americanos son retablos de Huamanga.

Lo que lleva al autor a plantear tres hipótesis de trabajo: capacidad de adaptación de los retablistas; mezcla entre lo andino y lo europeo; evocación en los autores de un discurso conocido.

Pasa a caracterizar el retablo o «cajón de San Marcos», su persistencia en el mundo rural, especialmente ganadero, y en el urbano; su carácter acrisolador de lo religioso, lo social y lo ideológico; así como su peculiaridad narrativa tridimensional, que hacen de él un objeto peculiar de la artesanía peruana. Una entrevista transcrita con el retablista Jesús Urbano Rojas completa en apéndice el interesante texto referido.

El conjunto de ilustraciones de alta calidad con temas arqueológicos, geográficos, etnográficos y artísticos, cierran el volumen comentado que nos permite apreciar una panorámica del desarrollo y evolución del mundo de las creencias, sus manifestaciones rituales y su adaptación a los nuevos tiempos con el punto justo de síntesis, información y sugerencia que permite una temática tan compleja como la tratada por cada uno de los autores.

LORENZO E. LÓPEZ Y SEBASTIÁN  
*Universidad Complutense de Madrid*